



MIREN CAMISÓN GOIENETXEA

FEMINISMO DIALÓGICO

El feminismo, como corriente reivindicativa y progresista, necesita un cambio de paradigma acorde a los problemas acuciantes que se deben resolver en el siglo XXI. Esta nueva lucha de acción práctica y teórica, debe incidir con fuerza en las nuevas transformaciones sociales que deben darse. El feminismo dialógico es una herramienta que hay que comenzar a desarrollar, para que la lucha y reivindicaciones de las mujeres en el mundo sea global, superando las múltiples barreras culturales, de clase, educativas, laborales y sociales.

Antes de exponer los fundamentos del feminismo dialógico, conviene revisar brevemente el desarrollo del feminismo occidental para analizar críticamente sus teorizaciones y demandas históricas, así como sus puntos conflictivos actuales. Con el objetivo posterior de visualizar los vacíos y equívocos a los que se enfrenta actualmente y la necesidad de reorientar la lucha de las mujeres para que algún día pueda ser global, inclusiva, respetuosa con otras mujeres de sociedades, culturas y clases distintas, siendo dialógica y capaz de consensuar globalmente su agenda de derechos a conseguir y su práctica transformadora.

BREVE REVISIÓN HISTÓRICA Y CONCEPTUAL DE FEMINISMOS TRADICIONALES

El feminismo occidental ha pasado por varias etapas de reivindicación y teorización en los últimos siglos. Coincidiendo con la era de la modernidad las mujeres comenzaron reivindicando el "**feminismo de la igualdad**" (el derecho al sufragio femenino, el acceso igualitario a la educación, el derecho al trabajo en la etapa de la industrialización, equiparación de sueldos, etc., es decir, equiparar los derechos de la mujer a los del hombre). El nacimiento de este movimiento sin duda fue revolucionario para la sociedad. Posteriormente, coincidiendo con la época postmoderna, surgió un nuevo feminismo acorde a los postulados de este tiempo, el "**feminismo de la diferencia**". Surge como crítica al concepto de igualdad homogeizante, al haber aspirado a que la mujer se constituya en igual y lo mismo al hombre, a que se copien roles masculinizantes. El feminismo de esta época, ve una pérdida de identidad femenina por lo que propugna una nueva interpretación de la femineidad en base a las diferencias que tiene las mujeres con los hombres y entre ellas mismas. La dificultad de esta corriente estriba en que llega a olvidar el marco de la lucha igualitaria, por lo que vuelven a florecer las desigualdades. Y al basarse en las diferencias (de género, clase, cultura, raza...) no hay posibilidad



de comunicación, diálogo ni comprensión entre personas. La lucha queda fragmentada y surge un determinismo derrotista e inmovilista. Lidia Puigvert¹ a este respecto apunta: “*confundieron la homogeneización con el derecho a ser iguales y la libertad de elección con diferencia*”.

Más tarde distintas autoras han hablado de “**la igualdad en la diferencia o diferencia en la igualdad**” para intentar buscar un camino medio entre ambas posiciones enfrentadas. Andrea D’atri alude a esta contradicción tildándola de falsa antítesis y señala que: “*lo contrario de la igualdad es la desigualdad y no la diferencia, mientras que lo que se opone a la diferencia es la identidad y no la igualdad*”². Esta corriente feminista propuso una conciliación entre igualdad y diferencia que ha resultado muchas veces ser ecléctica, y dicha discusión dualista en el feminismo no parece tener salida en los términos que se plantea.

La llamada tercera ola del feminismo³ viene a aportar el concepto de “**diversidad**”. El concepto de la diversidad viene de la mano con las teorías de la multiculturalidad, y en la corriente feminista vuelve a significar seguir alejándose de los contenidos por una lucha igualitaria en derechos, ya que renuncia a todo horizonte de universalidad, a toda ética universal. La diversidad defendida, se continúa teorizando desde la categorización de las diferencias, que imposibilitan la comunicación y el diálogo. Y no sólo esto, sino que genera un totum revolutum a nivel conceptual: “*Colocando en el mismo nivel las diferencias de género, de orientación sexual, de etnia, con las de clase, el multiculturalismo emprende la tarea que consiste en hacer invisible la presencia inalterable del capitalismo*”⁴. Una de las contradicciones principales, la desigualdad económica es puesta al mismo nivel que otras que son de segundo o tercer orden en importancia para la emancipación real de las mujeres en el mundo. Esta concepción por confusa, relativista, dificulta aún más trazar un camino hacia el entendimiento, el diálogo igualitario entre mujeres y la comprensión y cercanía a otras realidades que posibiliten crear un marco de lucha común para transformar la realidad a nivel global.

El nuevo reto feminista del siglo XXI: FEMINISMO DIALÓGICO

El feminismo dialógico está creando soluciones, aportando alternativas y nuevas prácticas transformadoras, para superar la brecha dualista creada por el feminismo de la igualdad y la diferencia.

¹ Lidia Puigvert “*Las otras mujeres*” El roure ed 2001 Barcelona; pag. 166.

² Andrea D’atri “*Igualdad y diferencia. El feminismo y la democracia radical...mente liberal*”
Fuente IPS: http://www.ips.org.ar/article.php3?id_article=72

³ La primera ola es la del feminismo de la igualdad, la llamada segunda ola es la del feminismo de la diferencia y la tercera ola, es la del feminismo de la diversidad. Esta última trata de imponerse a principios del siglo XXI como continuación del feminismo de la diferencia.

⁴ Slavoj Zizek (1998): *Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Bs. As., Paidós. Andrea D’atri (ibidem).



Hasta ahora el feminismo se ha visualizado como un invento exclusivo de occidente, y las portavoces del movimiento han sido principalmente mujeres occidentales, de clase media/alta, con estudios académicos, que marcaban línea y decidían qué era feminismo y qué no. De acuerdo a unos parámetros basados en la superioridad cultural, el etnocentrismo y el academicismo. Y a pesar de reconocer *la diversidad* en la tercera ola, no se consiguen crear puentes hacia esas otras mujeres (distintas a las que crean los discursos feministas occidentales) porque en occidente siguen ancladas al respeto por las diferencias, pero fuera de un marco solidario que promueva una ética universal feminista. En base a un diálogo intersubjetivo igualitario, inclusivo de todas las voces de esas otras mujeres invisibilizadas por el feminismo oficial.

Leamos la reflexión crítica de una eminente socióloga marroquí, Fátima Mernissi: *“Cuando me encuentro con una feminista occidental que cree que le tengo que estar agradecida por mi propia evolución en el feminismo, no me preocupa tanto el futuro de la solidaridad internacional de las mujeres como la capacidad del feminismo occidental de crear movimientos sociales populares para lograr un cambio estructural en las capitales mundiales de su propio imperio industrial. Una mujer que se considera feminista, en vez de vanagloriarse de su superioridad con respecto a mujeres de otras culturas y por haber tomado conciencia de su situación, debería preguntarse si es capaz de compartir esto con las mujeres de otras clases sociales de su cultura. La solidaridad de las mujeres será global cuando se eliminen las barreras entre clases y culturas.”*⁵

Para romper con la brecha dualista y con el monólogo del feminismo oficial, es necesario que se creen lazos y se tiendan puentes hacia la comprensión, la escucha activa e interesada y la comunicación. La base de ésta unión para poder emprender una lucha común y coherente es el **DIÁLOGO**. El diálogo es una metodología de trabajo colectivo, que incluye a distintas personas con puntos de vista, creencias y opiniones diversas. El diálogo como metodología constructiva nos permite ir más allá del respeto a las diferencias, nos permite: debatir, relacionarnos, ir conociéndonos, comprender las razones y los argumentos de los demás, crear puntos de unión que superen las diferencias, consensuar objetivos, debatir sobre qué derechos igualitarios colectivos deben acordarse (superando el egocentrismo y la arrogancia cultural y de clase occidental) y una vez consensuados derechos, objetivos y temas mediante el debate, visualizar las transformaciones que deben realizarse y las prioridades a enfrentar.

⁵ Fátima Mernissi *“Sobre la autonomía del feminismo árabe”*
<http://www.gencat.net/salut/portal/cat/notes/trans/fatima.pdf>



El diálogo comprometido del que hablo, no es una discusión, basada en relaciones de poder, no hay vencedores ni vencidos, sino que conlleva una **ética** basada en la escucha, la argumentación racional, comprensiva y cooperativa, capaz de superar los problemas colectivos. La comunicación sólo puede crear algo nuevo si las personas son capaces de escucharse sin prejuicios y sin tratar de imponerse nada. Cada participante debe comprometerse con la verdad y la coherencia.

Es importante definir cuál es el objetivo del diálogo: *“no consiste en imponer un determinado argumento o modificar las opiniones de los demás, sino suspender las propias creencias y observarlas, escuchar todas las opiniones, ponerlas en suspenso y darnos cuenta de su significado. Porque, cuando nos demos cuenta del significado de nuestras opiniones, seremos capaces de “compartir un contenido común”, aún cuando no estemos completamente de acuerdo. Entonces resultará evidente que nuestras opiniones están basadas en creencias y no son tan importantes. Entonces podremos avanzar creativamente en una dirección diferente. Tal vez podamos comenzar a compartir la toma de conciencia de los significados y, a partir de ahí, la verdad surgirá sola sin que nosotros lo hayamos elegido.”*⁶

UNA PRUEBA DE LOS PREJUICIOS DEL FEMINISMO OCCIDENTAL

Un conflicto actual de incomunicación e incomprensión por ausencia de diálogo al que el feminismo occidental se enfrenta con todos sus prejuicios, es a la reivindicación multiforme del feminismo arabo-musulmán. El máximo punto conflictivo en los países europeos ha sido la cuestión del hiyab (velo femenino).

La necesidad por “desvelar” a las mujeres arabo-musulmanas por parte de la gran mayoría de las feministas occidentales es la prueba fehaciente de la ignorancia hacia otras reivindicaciones políticas, identitarias y feministas. Al aplicar la misma lógica reduccionista de la época colonial: velo=opresión, desvelar=liberar, el feminismo occidental fracasa como teoría y práctica emancipatoria, para reproducir y multiplicar las relaciones de poder que el sistema político global utiliza para dominar y subyugar a las mujeres.

Esta reducción conceptual y estereotipada tan extendida que menciono, habla de la ignorancia de occidente hacia la compleja dimensión que el hiyab tiene en la cultura arabo-musulmana. Problema que hunde sus raíces en el coloniaje y las posteriores luchas de liberación. El velo era un simple síntoma de sumisión y opresión de las mujeres hacia los hombres a ojos de los/las colonizadores/colonizadoras. Por lo tanto, la cultura “civilizada y superior” que colonizaba decidía que había que “liberar” a las mujeres y eso era tan sencillo como obligarles mediante la violencia a quitarse el velo y hacer hogueras en plazas públicas dejando a las mujeres desnudas por desveladas y humilladas sin él. Como apuntaba Frantz Fanon, las intenciones no eran inocentes ni

⁶ David Bohm “Sobre el diálogo” Ed Kairós 1997 Barcelona; pag.: 55-56.



liberadoras sino todo lo contrario, eran imperialistas ya que pretendían someter a toda la población sometiendo primero a sus mujeres: *“En aquel momento, la administración colonial pudo definir una doctrina precisa: “si deseamos atacar a la sociedad argelina en su contexto más profundo, en su capacidad de resistencia, debemos en primer termino conquistar a las mujeres; es preciso que vayamos a buscarlas detrás de los velos en que se esconden, en las casas donde las oculta el hombre”. La situación de la mujer es lo que desde aquel momento se convierte en un objetivo de la acción.”*⁷

Y siglos más tarde, el feminismo occidental sigue fracasando e intentando “liberar” a las otras mujeres, en vez de pararse a escuchar sus voces y reivindicaciones para comprenderlas primero y entablar un diálogo intersubjetivo igualitario después. Es decir, sigue apuntalando el sistema político capitalista y contribuyendo a extender el pensamiento único, homogenizador.

Ahora bien, tampoco esto quiere decir que llevar hiyab sea siempre un síntoma de libertad de elección. Habrá que analizar el contexto para poder determinar una cosa o su contraria. Cada mujer arabo-musulmana tiene una razón distinta para llevar o no llevar hiyab, dependerá de si cada mujer ha elegido libremente y de acuerdo a su concepción personal, política, social o religiosa.

Existen países arabo-musulmanes que obligan a sus mujeres a llevar hiyab (u otro tipo de vestimenta tradicional parecido: niqab, chador) como por ejemplo, Arabia Saudí, y otros que obligaron a sus mujeres a no llevarlo temporalmente en Irán o que quieren obligar actualmente a quitárselo también en Turquía, donde mujeres con o sin velo (unidas) salen a la calle para denunciar esta estratagema antidemocrática del poder que no tiene otro objetivo que satisfacer los intereses de occidente.

Tanto regímenes de un lado del mediterráneo como del otro, hacen uso de la violencia antidemocrática, instrumentalizando está cuestión para sus fines políticos y de poder. Así surgió en el 2003 la ley que prohíbe llevar “símbolos ostentosos religiosos” en Francia, con la prohibición de usar hiyab en las escuelas. Una ley que fue presentada como progresista, en un país donde legisla la libertad religiosa, reprime y quiere asimilar, homogenizando a las mujeres de origen arabo-musulmán. La mayor represión y opresión para cualquier mujer o persona (sea cual sea su religión, cultura, clase o raza) es no poder tener acceso al sistema educativo. El posicionamiento feminista occidental mayoritario ante este problema, lejos de escuchar e intentar acercarse para comprender la complejidad multidimensional del hiyab, ha sido continuar con la estrategia de la instrumentalización de esas otras mujeres, distintas de ellas mismas.

⁷ Frantz Fanon, *“Argelia: los occidentales ante el velo”*
http://www.mundoarabe.org/fanon_frantz.htm (Fragmento del libro de Fanon *“Sociología de una revolución”*, FCE ed).



Teniendo en cuenta siempre, que en la cuestión del feminismo arabo-musulmán las mujeres toman posturas muy distintas, desde las corrientes del feminismo islámista hasta los feminismos de corte árabe laico. Pero este artículo no es para profundizar en esos “otros feminismos”, sino para señalar, la necesidad imperante de ir construyendo entre todas/todos un feminismo dialógico, que sea coherente en sus reivindicaciones y no se deje fragmentar en sus discursos y demandas igualitarias y emancipatorias por los intereses del sistema político capitalista. Es necesario ir creando herramientas en base un diálogo intersubjetivo igualitario, que supere de manera global y bajo una ética universal, las situaciones de exclusión de clase o cultura a las que nos enfrentamos las mujeres.

El feminismo del siglo XXI tiene que contar con todas las voces silenciadas (en su entorno cercano y fuera de él, en el mundo), debe ser inclusivo, aglutinador y creativo para fortalecerse y ser coherente (en base al diálogo), lo que hará posible y real las transformaciones sociales a nivel local y global. Haciendose más solidario y cooperativo, más comprensivo y transformador. Siendo capaz de adaptarse a los continuos cambios a los que la sociedad se enfrenta de manera organizada, racional y empática.